

Un Cubano Rezó ante los Restos

Se Prosternó Ante el Féretro del
General José Miguel Gómez
y Pronunció una Oración
Reverentemente

FOR CHARLES MILLER DEL UNI-
VERSAL SERVICE
(Exclusivo para EL MUNDO)

NEW YORK, junio 16.—El cadáver del general José Miguel Gómez partió para Cuba en el día de hoy. Antes de llevarlo a la estación de Pennsylvania a fin de trasladarlos a Key West, se cantaron nonras fúnebres a sus restos en la Catedral de St. Patrick, situada en la Quinta Avenida y Calle Quince.

A las siete y treinta de la mañana, el cadáver del viejo luchador cubano fué llevado desde el Hotel Plaza, donde falleció, a la Catedral. Una vez dentro del templo el sarcófago, fué colocado inmediatamente debajo de una gran bandera americana que pendía de la arquería de la nave.

Y así, bajo la vieja bandera—la de las barras y las estrellas—que protegió a su pequeña república y la sacó de las agonías que la ensombrecieron a su nacimiento, descansó nuevamente el general cubano, mientras los sacerdotes, parientes y compatriotas, de rodillas, oraban por su descanso eterno.

Y mientras por los ventanales de la catedral penetraban los haces de sol de la mañana, una solemne procesión llenaba las alas del templo donde había de cantarse la Misa de Requiem.

Apenas se había colocado el sarcófago en el templo y en los momentos en pocas personas se hallaban a su alrededor, un obrero cubano, se acercó al feretro y se arrodilló reverentemente. Sus labios se movieron musitando una oración. Se puso de pie y de nuevo volvió a arrodillarse después de dar una vuelta alrededor del feretro; puso una mano reverentemente sobre el sarcófago y abandonó el templo.

Pocos momentos después comenzaron a llegar hermosas mujeres vestidas de luto y caballeros de levita. A medida que llegaban se arrodillaban cerca del ataúd y rezaban sus oraciones por el descanso eterno del General Gómez.

El doctor Miguel Mariano Gómez, hijo del General, estaba acompañado de su hermana la señora Petronila Gómez de Mencla, mientras Narcisca Gómez se quedó en el Hotel con su madre. Narcisca y la señora América Arias de Gómez, se trasladaron directamente desde el hotel Plaza a la Estación.

El doctor Carlos Manuel de Céspedes ministro de Cuba en los Estados Unidos asistió a la ceremonia. El doctor Orestes Ferrara abogado de esta ciudad y de la Habana, amigo íntimo del general Gómez fué un constante consejero de la familia durante los preparativos y en la ceremonia.

Entre los distinguidos compatriotas del soldado muerto, que se encontraban presentes en los Oficios de Difuntos, figuraban el coronel orales Coello, de la Marina Nacional, hijo político del finado, con su esposa; Carlos Obregón, Miguel Arango, Jacinto López, Manuel Ricardo, Fabián García, Rafael Angulo, A. Pérez Carreño y el general Lianersa.

El mayor general Robert L. Bullard, comandante de la segunda área militar, vino desde Governor's Island y un batallón de infantería al mando del comandante A. C. Gardner, para dar escolta al féretro desde la Catedral hasta la Estación de Pennsylvania.

«Yo represento al Presidente de los Estados Unidos», dijo el general Bullard, «y estoy aquí para rendir su tributo al general Gómez».

El comisionado de policía Enright, de la ciudad de New York, prestó personal atención al servicio de las fuerzas de policía destinadas a guardar el orden en la Quinta Avenida.

Entró en la Catedral y estuvo presente a la Misa. Desde la Catedral la carroza fúnebre seguida de una carroza conteniendo las flores que habían sido enviadas al Hotel Plaza se dirigió a la Estación. Una banda militar marcaba el paso de las fuerzas americanas que prestaban guardia de honor con el redoble de tambor.

M, junio 17/21